

# Ser cristiano, una fe y una esperanza

## ¿Qué es ser cristiano?

- ¿Es seguir un conjunto de mandamientos y normas?
- ¿Es cumplir con unas prácticas religiosas?
- ¿Es creer en una serie de dogmas?
- ¿Es vivir prescindiendo del mundo y esperando llegar al cielo?
- ¿Es intentar ser buena persona?
- ¿Es defender a la Iglesia frente a los que la atacan?

Ser cristiano es, de algún modo, todo esto.  
Pero ser cristiano es, sobre todo...

sentirse atraído por Jesús  
creer en él y en el Dios Padre que él nos mostró  
dejarse guiar por su Espíritu  
vivir procurando seguir su camino  
aprender a amar como él nos ha amado  
formar parte de su comunidad, de su Iglesia  
alimentarse del pan de vida, que es él mismo  
esperar compartir su vida para siempre

## Hace dos mil años, en Palestina...

La fe cristiana viene de Jesús. Y Jesús fue un judío que, hace dos mil años, en Palestina, empezó a hablar de Dios y de la clase de mundo que Dios quería, de una forma que dejó sorprendidos a todos los que le escuchaban. Jesús decía que lo más importante que Dios quería era que las personas se amasen, que los pobres no tuviesen que sufrir, que todo el mundo tuviese el corazón muy abierto a los demás... Y también decía que todo esto valía la pena vivirlo muy unidos con este Dios que ama infinitamente, un Dios que es Padre, que nos acompaña en todo momento, y que nos ofrece, más allá de este mundo, vivir con él para siempre.

Jesús, todo esto, no sólo lo predicaba, sino que lo hacía. Jesús se acercaba a la gente, curaba enfermos, levantaba ánimos abatidos, invitaba a vivir con confianza. Y, por ejemplo, en aquella sociedad en la que a los leprosos se les marginaba y tenían que vivir alejados del resto de gente, él se les acercaba y no hacía caso de las leyes de exclusión vigentes. Y decía que esa era la voluntad de Dios: que nadie sufriese exclusión.

Muchos se sintieron atraídos por Jesús. Anunciaba una vida que valía la pena, y una fe que valía la pena. Una vida y una fe que iban más allá de la religión a la que estaban acostumbrados, aquella religión que parecía hecha sólo de leyes y de temores que no dejaban respirar.

Pero también muchos se le pusieron en contra. Sobre todo, los dirigentes religiosos. Porque veían a Jesús como un peligro, como alguien que ponía en cuestión la organización religiosa que ellos controlaban.

## La muerte y la resurrección de Jesús

A Jesús, finalmente, lo detuvieron y lo condenaron a muerte. Murió clavado en una cruz, que era la muerte reservada a la gente más despreciable. Y sus seguidores quedaron desconcertados, sin saber qué hacer... Ellos habían seguido a Jesús porque les hablaba de Dios y de la vida humana como nadie era capaz de hacerlo. Veían en Jesús al enviado de Dios. Y no podían entender que Dios permitiese que aquel Maestro que tanta fe y tanta confianza transmitía terminase fracasando de aquel modo...

Pero aun así, dentro de su corazón les quedó una pequeña llama encendida. Y aquella llama, por la fuerza de Dios, se convirtió en una gran hoguera. Una experiencia inesperada, inusitada, difícilísima de explicar, les cambió la vida. Primero el grupo de mujeres que seguían a Jesús, después Pedro y los demás apóstoles... Todos, unánimemente, afirmaban: ¡Jesús ha resucitado! Aquellos primeros seguidores experimentaron la presencia en medio de ellos de Jesús vivo, de Jesús resucitado.

Y de aquí nace la fe cristiana. Dios había roto las cadenas de la muerte, y había mostrado que Jesús era realmente su enviado. Y no sólo su enviado. Los discípulos entendieron que aquel Jesús que habían seguido era realmente la presencia plena de Dios en el mundo. Su vida era la vida de Dios, su mensaje era el mensaje de Dios. Jesús era Dios mismo hecho hombre. Y creyeron en él, y quisieron vivir siguiéndole a él. Y se volvieron a reunir, y se dispusieron a anunciar al mundo entero aquella alegría: ¡en medio de los dolores y las incertidumbres del mundo, había un camino abierto, un camino lleno de vida!

## La comunidad de Jesús, la Iglesia

Nosotros somos continuadores de aquella primera comunidad de seguidores de Jesús. Nosotros, como ellos, hemos recibido el mismo Espíritu de Jesús resucitado, el Espíritu Santo. Por el Bautismo, hemos entrado a formar parte de la familia de los hijos de Dios. En la Eucaristía, nos reunimos en comunidad, semana tras semana, para alimentar-nos de la Palabra de Dios y del pan de vida que es el mismo Jesús. Y esta vinculación con Jesús se fortalece también de distintas maneras con los demás sacramentos.

Pero no nos quedamos aquí. Queremos que todo esto se note en la vida de cada día. Jesús encomendó a sus discípulos hacer presente en todas partes, con su manera de vivir, su amor para con todos. Y por eso los cristianos debemos ser personas que están atentas a los que sufren, que buscan la paz y la concordia, que no son egoístas, que no van detrás del dinero, que trabajan para que nadie quede excluido del bienestar que Dios quiere para todos...

No, los cristianos no pretendemos ser mejores que los demás hombres y mujeres. Pero sí estamos convencidos de que tenemos un tesoro. Porque poder vivir la vida cogidos de la mano de Dios, poder seguir el camino de Jesús, poder reunirnos como comunidad convocados por su Espíritu, es desde luego un tesoro. Y así, con fe y con esperanza, caminamos por este mundo procurando hacer presente el amor que hemos recibido, y esperando llegar, más allá de este mundo, a la plenitud de vida que el propio Dios nos ofrece.